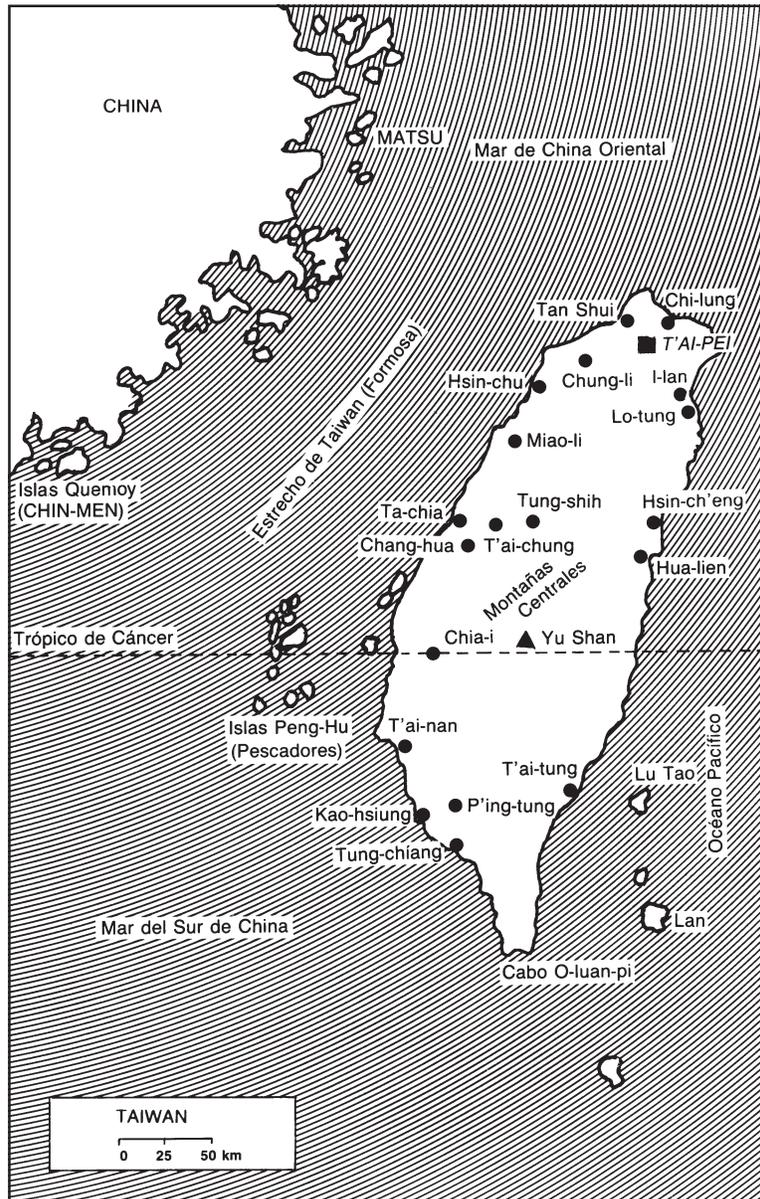




TAIWAN







TAIWAN

EUGENIO ANGUIANO
El Colegio de México

El año 2001 estuvo cargado de dificultades políticas internas para el gobierno de la isla, además de fricciones con la República Popular China y de una de las más agudas recesiones habidas en la economía taiwanesa desde 1952. No obstante, la sociedad avanzó en la democratización del país, que cuenta con el reconocimiento como tal de 28 naciones, ocho de ellas localizadas en América Central y el Caribe, y en octubre Taiwan logró su ingreso en la Organización Mundial de Comercio (OMC)—un día después que China— bajo la fórmula ya ensayada en el Comité Olímpico Internacional, el Banco Asiático de Desarrollo y el foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) de poner a la isla el nombre de “Taipei chino”.

POLÍTICA

Desde la elección de Chen Shui-bian como presidente de la República de China en marzo de 2000, se libró una intensa lucha política interna entre el nuevo gobierno del Partido Democrático Progresista (PDP) y los partidos políticos de oposición. El campo de batalla fue básicamente en el Yuan Legislativo, donde el Kuomintang (KMT), que perdió el monopolio del poder que tenía desde 1949, cuando los nacionalistas derrotados en China se refugiaron en la isla, ganó la mayoría relativa de las bancas del Poder Legislativo. La orden dada por el gobierno de suspender la construcción de una central nucleoelectrónica, la desaceleración y posterior recesión económica, y la aparente incapacidad del joven presidente para satisfacer las elevadas expectativas que creó su histórico triunfo, fueron factores que utilizó la oposición para ca-

si paralizar al Yuan Ejecutivo. Parecía que la ingobernabilidad sería el sino del primer gobierno de oposición surgido de la democratización del territorio, e incluso se intentó en el Legislativo promover un juicio político contra el gobierno.

No obstante, el presidente Chen, que en sus primeros ocho meses de administración hizo tres reajustes de su gabinete, fue gradualmente recuperando terreno político en 2001, sorteando la amenaza del juicio político y resolviendo la reiniciación de la construcción de la planta nuclear, a pesar de las protestas de los ambientalistas que votaron por él, y recuperando suficiente popularidad como para que en las elecciones del 1º de diciembre el PDP ganara la mayoría relativa de las bancas en el Yuan Legislativo.

Relaciones del gobierno con el Poder Legislativo

La decisión que tomó el gobierno del presidente Chen en octubre de 2000 de dismantelar la construcción de una planta nucleoelectrica, con un costo estimado de 6 000 millones de dólares estadounidenses, desató una crisis constitucional que finalmente se resolvió en enero de 2001 mediante un fallo de la Suprema Corte en el que se dictaminó la existencia de un error de procedimiento en el aviso que el gobierno hiciera al Poder Legislativo en relación con la suspensión del proyecto, cuya construcción se hallaba avanzada en una quinta parte.

Con tal fallo se evitó un juicio político que hubiera llevado por lo menos a la renuncia del primer ministro, Chang Chun-hsiung. De todas maneras, la oposición, especialmente el KMT, que siempre abogó a favor de la planta nuclear y tuvo la simpatía de las organizaciones de industria, comercio y empresariales de Taiwan, trató de capitalizar el asunto denunciando que el PDP en el poder no estaba capacitado para recuperar el crecimiento y el desarrollo económico de los que gozó la isla durante décadas. En este esfuerzo por descalificar al gobierno y además obstruirlo en la asamblea legislativa, el KMT contó con la alianza del Nuevo Partido, y del Partido el Pueblo Primero (PPP), cuyo secretario general, David Chung, acusó al presidente Chen de tomar decisiones precipitadas. Estas tres fuerzas políticas aplicaron una táctica destinada a paralizar al gobierno.

La respuesta del Ejecutivo se fue forjando por etapas y resultó exitosa. Primero, el gobierno notificó, a principios de febrero, que se reanudaría la construcción de la planta nuclear —lo cual no era obligatorio, porque el fallo

de la Corte se refería únicamente a errores de procedimiento—, y aunque ello provocó airadas protestas de los grupos antinucleares, que acusaron al presidente Chen Shui-bian de incumplir sus promesas electorales, y el 24 de febrero organizaron una marcha en Taipei, con la asistencia de unas 10 000 personas, exigiendo que se echara marcha atrás a la revisión de la decisión citada y se convocara a un referéndum nacional para determinar si la construcción de la planta tendría o no el respaldo de la sociedad, el gobierno terminó por imponer la reversión de su original posición de no ampliar la generación de electricidad por la vía nuclear.

Cambios del gabinete

Segundo, el 5 de marzo el presidente efectuó cambios en su gabinete que ya no tuvieron el dramatismo político de los reajustes aplicados el año anterior. Esta vez se nombró, en marzo, a Hu Chien-biao como presidente de la Comisión de Energía —cargo que ya había ocupado durante el último gobierno del KMT— en sustitución de Hsia Teh-yu, quien había mostrado su oposición a que el programa de energía se nutriera de una planta nuclear adicional a las otras tres habidas en la isla. Naturalmente que este movimiento en el gabinete disgustó a los más activos militantes antinucleares, pero ellos no pudieron mantener la agitación y, en cambio, la rectificación gubernamental se ganó el apoyo del empresariado y le quitó banderas políticas al KMT en el Yuan Legislativo.

Los otros tres cambios de gabinete que se hicieron en la misma fecha tuvieron, también, consistencia lógica. Se designó administrador de Protección Ambiental al legislador del Nuevo Partido, Hao Lung-pin, en sustitución de Lin Chun-yi, quien asumió la responsabilidad sobre lo que se consideró una pobre respuesta del gobierno ante un accidente de un barco petrolero que derramó toneladas de aceite en el mar. Con esto se “mataron dos pájaros de una sola pedrada”: por un lado, al incorporar a un miembro de la oposición a la administración se metió una cuña a la alianza que en el Yuan Legislativo habían forjado los tres partidos de oposición a fin de paralizar al gobierno, y que demostró —la alianza— ser frágil y de corto plazo; por el otro, se evitó que la ministra de Transporte y Comunicaciones hiciera efectiva la renuncia ofrecida con motivo de las críticas a la emergencia del derrame petrolero.

Los otros dos nuevos nombramientos fueron los de Wei Che-ho, presidente del Consejo Nacional de Ciencia y Hu Shen-cheng, ministro sin cartera. Esta última designación fue una medida preventiva ante la posibilidad de

que las críticas contra otro ministro sin cartera, el señor Chang Yu-hei, aumentaran de tono, como efectivamente ocurriría, hasta obligar al funcionario a presentar su renuncia el 9 de abril. De acuerdo con un informe del diario *Financial Times*,¹ Chang resultó sospechoso de haber privilegiado en 1999 a una empresa privada con préstamos ventajosos cuando él era jefe de un banco estatal.

Partidos políticos

El KMT publicó el 7 de julio un documento político en el que, entre otras cosas, se sugería la posibilidad de postularse a favor de una confederación entre Taiwan y China. Aunque el presidente del partido, Lien Chan, tuvo el cuidado de declarar que esa idea no se discutiría en el congreso anual del KMT, para los periodistas y analistas políticos el documento tenía por objetivo reconquistar simpatías perdidas entre la clase media taiwanesa, en la cual un considerable sector apoya la independencia de la isla. Una confederación sería una solución intermedia entre esa posición de independencia y el otro extremo, que es la exigencia de China de una reunificación incondicional. Esta estrategia para recuperar votos habría de resultar un fracaso, a juzgar por los resultados de las elecciones legislativas (véase más adelante).

Por otra parte, el 24 de julio se proclamó la creación del partido “Unión Solidaridad de Taiwan” (UST), por parte de Huang Chu-wen, anterior ministro del Interior y muy cercano colaborador del ex presidente Lee Teng-hui, así como relevante figura del KMT, partido al que renunció luego de la derrota electoral de marzo de 2000. El señor Huang ofreció que su partido, UST, participaría en las elecciones legislativas de diciembre y que promovería un sistema presidencial de gobierno en vez del parlamentario actual, y en lo internacional apoyaría la fórmula de relaciones especiales de Estado a Estado con China, mismas que Lee había sugerido en 1999 sin resultado alguno.

Elecciones legislativas

En las elecciones del 1º de diciembre para renovar al Poder Legislativo, el que fuera uno de los partidos políticos más poderosos de Asia, y todavía uno

¹ Citado en “Keesing’s Worldwide”, *Keesing’s Record of World Events*, 2001, p. 44102.

de los más ricos, el KMT, sufrió una contundente derrota que le hizo perder, por primera vez en la historia de la República de China en Taiwan, la mayoría en el Congreso. De 123 asientos que había ganado hacía tres años —y que luego se redujeron a 117 debido a la salida de 6 legisladores del KMT— esta vez obtuvo únicamente 68 de un total 225 asientos. Esto coloca al otrora hegemónico partido por debajo del PDP, que también venciera en las elecciones presidenciales de marzo de 2000 al KMT, y que ahora logra una mayoría relativa en el Legislativo con 87 curules, contra 66 que tenía antes.

El opaco presidente del KMT, Lien Chan, cometió varios errores que, junto con otros factores del cambio social y político ocurridos en Taiwan en los últimos años, explican la declinación del partido creado en China por el doctor Sun Yat-sen a principios del siglo pasado y luego heredado a Jiang Kai-shek, quien lo consolidó como un instrumento de su poder dictatorial. El primer gran error de Lien fue persistir en la vieja línea del KMT de insistir en la idea de representar a una República de China en el exilio y de eventualmente lograr una confederación con la parte continental de la nación china. Esta idea ya no atrae al amplio espectro de la clase media, en donde a diferencia de hace cuarenta años el número de personas oriundas de la isla supera actualmente a las procedentes de China continental.

Otro de los errores de Lien fue haber utilizado la mayoría que el KMT tenía en la legislatura para dificultar lo más posible las iniciativas del gobierno del presidente Chen Shui-bian. En un año de recesión económica, exacerbada por la caída de demanda mundial por productos de alta tecnología, una política de entorpecimiento sólo provocó el enojo de buena parte del electorado, que culpó al KMT de torpedear al gobierno y de empeñarse en tratar de llevar a juicio al presidente de Taiwan.

Por otra parte, Lien Chan contribuyó a exacerbar los conflictos en el interior del KMT, en vez de impedirlos. Una de las esperanzas del KMT para recuperar el poder mediante elecciones democráticas en 2004, era que la facción encabezada por el popular líder James Soong, ex gobernador de la provincia de Taiwan y quien fuera expulsado del KMT en 1999, se reintegrara al partido nacionalista. El señor Soong fundó su propio partido —Primer Partido del Pueblo— y así entró a la competencia electoral por la presidencia en marzo del año pasado, quedando en segundo lugar, y su organismo político ganó 46 asientos en las elecciones legislativas de 2001, de 17 que tenía en la legislatura saliente.

El que el Primer Partido sea la tercera fuerza política en el Yuan Legislativo y se le considere, junto con el KMT, parte de la llamada “alianza pan-azul”,

por tratarse de fuerzas políticas que apoyan una eventual reunificación con China continental, carece de significación para el propio futuro del Kuomintang. Para empezar, el presidente del partido impuso la regla de que ninguna persona expulsada del KMT podría volver a presidir esta organización y, consecuentemente, James Soong no podría ser candidato a la presidencia de Taiwan en las elecciones de 2004. La posibilidad de una alianza electoral entre el PPP y el KMT fue rechazada por Soong, quien es muy consciente de que la imagen del KMT está seriamente dañada después de décadas de corrupción y autoritarismo.

A menos que Soong tuviera algún plan para volver a un KMT reformado, todo parece indicar que, por ahora, su objetivo es el mismo de su rival, el presidente de Taiwan, de exhibir la enorme riqueza del partido nacionalista amasada a la sombra del poder absoluto de que gozó y la cual los expertos calculan que llega a más de 2 000 millones de dólares estadounidenses;² apenas unas tres semanas antes de las elecciones legislativas, el KMT inauguró su sede nacional en un costoso edificio de 12 pisos con fachada de mármol, en la capital, Taipei.

Política exterior

En 2001 se evidenció con particular agudeza la difícil situación internacional de Taiwan, ya que al buscar la isla romper su aislamiento y lograr el reconocimiento de otras naciones, pareciera ser un mero peón en el juego entre las dos grandes potencias de las que depende en gran medida su destino: Estados Unidos y China. Sin la protección militar de la primera, la subsistencia de una “República de China” como Estado-país independiente no hubiera durado y, de hecho, quedó sumamente coartada esa existencia cuando ya no era esencial para los intereses de Washington defender a toda costa la presencia de tal república en la Organización de las Naciones Unidas.

Al ser expulsada la República de China de la ONU y aceptada la República Popular como la única y legítima representante de China, el régimen nacionalista establecido en Taiwan perdió el reconocimiento de la mayor parte de los países del mundo y únicamente cerca de tres decenas de ellos han mantenido relaciones diplomáticas con Taipei. Desde noviembre de 1971, el gobierno del KMT libró una batalla diplomática para ganarse reconocimientos —a

² Véase el semanario *The Economist*, 8-14 de diciembre de 2001, p. 41.

veces mediante ofrecimientos de ayuda económica que equivalen a burdas compras de respaldos— al mismo tiempo que luchó por mantener su relación con Estados Unidos; esta relación sufrió un revés en enero de 1979, cuando finalmente Washington y Beijing entablaron relaciones diplomáticas plenas a costa del rompimiento de las mismas entre Estados Unidos y Taiwan. Ese rompimiento abarcó la renuncia al pacto militar existente entre estadounidenses y nacionalistas chinos desde 1950, aunque el Congreso de EU votó un acta que le ha permitido a ese país continuar otorgando respaldo a Taiwan, incluida la venta de armamento.

La llegada al poder en Taiwan de un partido político distinto al KMT y que plantea en su agenda el abandono del concepto de que el gobierno de la isla representa a China, constituye una amenaza a la posición de la República Popular de evitar que se maneje la idea de que puede haber internacionalmente cabida para “dos Chinas”, o peor aún, para un nuevo y diferente país que ya no pretendería llamarse “República de China”. Por eso, el presidente Chen Shui-bian se encontró con la animadversión de Beijing, que le exige haga un reconocimiento explícito de que hay sólo una China y Taiwan es parte de ella, como condición para mantener una coexistencia pacífica de transición, e incluso una cooperación y un intercambio económico amplios.

En 2001, el gobierno del presidente Chuan pudo aliviar un poco la tensión con China e incluso inauguró los llamados “minivínculos” con el continente —viajes, comercio y comunicaciones directas— que permitieron por primera vez en más de medio siglo que personas residentes en Taiwan y sus islas adyacentes viajaran en navíos turísticos a Xiamen, en la provincia de Fujian, y que los primeros viajeros chinos pudieran iniciar visitas a Taiwan. Esto no fue un progreso menor, a pesar de que la prensa oficial china minimizó su trascendencia, porque los contactos directos son un paso importante, a pesar de que desde hace años ha habido un cuantioso intercambio comercial, financiero y de contactos familiares entre China y Taiwan, triangulado a través de Hong Kong y de otros países asiáticos.

Por otro lado, el presidente Chuan persistió en su diplomacia para seguir atrayendo a los escasos países que reconocen a Taiwan, entre los que destacan los de América Central y Panamá. En su viaje oficial a esa región, el jefe del gobierno taiwanés, al igual que la vicepresidenta, obtuvieron visa de Estados Unidos, a pesar de las protestas de China, para hacer escalas técnicas en ciudades de ese país, en donde se entrevistaron con congresistas, funcionarios, políticos y miembros del *lobby* estadounidense pro-Taiwan. Pero estos éxitos estaban vinculados a la accidentada relación sino-estadunidense

que el año pasado tuvo serios puntos de fricción, como el aterrizaje forzoso en la isla de Hainan de un avión espía de Estados Unidos, y acercamientos notables como el derivado de los ataques terroristas en Nueva York y Washington, después de los cuales China apoyó a Estados Unidos en el Consejo de Seguridad, que aprobó una campaña contra el terrorismo internacional. Cuando las cosas van bien entre Beijing y Washington la posición de Taiwan se debilita, y viceversa.

Relaciones con China

Después de los buenos auspicios con que se inició el año, cuando en enero tres pequeñas embarcaciones transportaron —por primera vez en la historia del conflicto civil chino— de las islas de Kinmen (Quemoy) y Matsu, controladas por Taiwan, a funcionarios, periodistas y 500 “peregrinos” que visitaron Xiamen y Mawei, donde se encuentra un altar a la diosa Matsu, patrona de los pescadores, la relación entre los gobiernos de Beijing y Taipei entró en una nueva fase de tensión.

Primero vino la petición formal de Taiwan de comprar un nuevo paquete de armamento a Estados Unidos, que incluía la adquisición de 4 barcos destructores clase Arleigh Burke equipados con el avanzado sistema de radar de alerta temprana llamado Aegis, lo cual provocó fuertes protestas de Beijing. A esto le siguió la controvertida visita a Taiwan del Dalai Lama entre el 31 de marzo y el 9 de abril, durante la cual el líder espiritual del budismo lama tibetano, exiliado en la India desde 1959, se entrevistó con políticos importantes y altos funcionarios, incluido el presidente Chen Shui-bian y la vicepresidenta Annette Lu, y habló ante el Yuan Legislativo. China denunció que el propósito de esta segunda visita del Dalai Lama a la isla era establecer una colaboración “con las fuerzas independentistas de Taiwan, con miras a separar a la madre patria”.³

En abril, las fuerzas armadas de Taiwan efectuaron maniobras militares de gran envergadura, denominadas “gloria china”, y en las que se utilizó munición real. Del 21 al 23 de mayo el presidente Chen hizo una escala en Nueva York durante su viaje oficial a Centroamérica, y allí se entrevistó con 30 congresistas y el alcalde de la ciudad, todo lo cual provocó otra vehemente

³ *Far Eastern Economic Review*, 12 de abril de 2001, p. 12.

protesta del gobierno de Beijing por violaciones al espíritu de los acuerdos habidos con Estados Unidos y en los cuales se reconoce que Taiwan es una parte de China y que, por tanto, no se debería recibir a quienes se ostentan como dirigentes de un Estado inexistente (la República de China).

El anuncio del gobierno de Estados Unidos de fines de abril, en el sentido de que se aprobaba la venta de armas a Taiwan, excepto el avanzado equipo de radar (véase más adelante), relajó las tensiones entre China y Taiwan, al mismo tiempo que se resolvía el problema del avión de observación estadounidense varado en territorio chino. Tal relajamiento se vio acompañado por otras medidas de distensión, como la visita a China, en el mes de mayo, de Vicent Siew, quien fuera primer ministro y ex candidato a la vicepresidencia de Taiwan por parte del KMT. Asimismo, la celebración en China de las principales reuniones del foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) permitió que altos funcionarios taiwaneses fueran a China para participar en esos trabajos, pero cuando Taipei pidió visa para que su presidente, o al menos su ministro de relaciones exteriores acudiera a la reunión cumbre de APEC en Shanghai en el mes de octubre, su petición le fue negada por el gobierno de Beijing, lo que indujo a Taiwan a declarar un boicot a dicha reunión. Este gesto careció de un efecto político significativo, ya que desde el establecimiento en 1993 de esos encuentros anuales entre “líderes” de APEC (jefes de gobierno o de Estado) ha habido un acuerdo tácito de no permitir la representación de “Taipei chino” (como se llama a Taiwan en ese foro intergubernamental) a un nivel oficial más allá del de un funcionario a cargo de asuntos económicos.

Beijing ha mantenido, en general, la presión sobre el gobierno del presidente Chen para que adopte una línea similar a la del KMT, de reconocer implícitamente que los regímenes de ambos lados del estrecho de Taiwan representan a la nación China, y que es cuestión sólo de tiempo y de voluntad política el determinar cómo y cuándo se producirá la unificación. Como Chen Shui-bian y su partido político representan una nueva tendencia que se inclina por romper con el mito de la República de China y por buscar una identidad taiwanesa, las autoridades chinas apuestan al retorno del KMT y de facciones políticas que tengan una fuerte vinculación con el pasado nacional chino.

No obstante, el triunfo legislativo del PDP de diciembre y el derrumbe electoral del KMT obligarán a China a ajustarse a la nueva correlación de fuerzas políticas en Taiwan y a tratar de ganarse a las nuevas generaciones de políticos de la isla.

Relaciones con Estados Unidos

Como se menciona en párrafos anteriores, el gobierno de Taipei presentó al de Estados Unidos una lista de compra de armamento, la cual incluía 4 barcos destructores clase Arleigh Burke, equipados con un sistema de radar Aegis, de alerta temprana; aviones caza submarinos P-3 Orion; submarinos y misiles anti-radar tipo HARM. El primer ministro Chang Chun-hsiang justificó la petición como parte de una estrategia preventiva ante la creciente instalación de proyectiles balísticos chinos en la provincia de Fujian.

En abril el presidente George W. Bush respondió la petición, autorizando la venta a Taiwan de 4 barcos destructores clase Kidd, 12 aviones caza submarinos y otro equipo, pero excluyó los barcos equipados con el más moderno sistema de alerta temprana, que era lo específicamente objetado por China. Esta decisión causó desilusión entre los políticos de la isla, aunque oficialmente el gobierno se guardó de expresar su disgusto, ante la muy obvia subordinación de la relación estratégica que se supone existe entre Taiwan y Estados Unidos, a la más compleja y formal relación habida entre este país y la República Popular China.

Efectivamente, ante la tensión desatada por el incidente del choque entre un avión caza interceptor chino y un avión de observación de la fuerza aérea estadounidense, que causó la pérdida del primero (y de su correspondiente piloto) y el aterrizaje forzoso del segundo en territorio chino, resultaba muy difícil, aun para el presidente George W. Bush que había sido muy crítico de China, provocar más la ira de Beijing con el suministro de los destructores clase Arleigh Burke equipados con radar Aegis. Para compensar un poco este relativo apaciguamiento a las protestas de Beijing, el presidente de Estados Unidos utilizó la retórica y en una entrevista concedida a los medios de comunicación el 25 de abril llegó a decir que su país tenía la obligación de defender a Taiwan contra cualquier ataque chino y que su gobierno haría “cualquier cosa que resultara necesaria para ayudar a Taiwan a defenderse” (“the U.S. would do *whatever it takes* to defend Taiwan”).

Ese tipo de lenguaje no lo había utilizado ninguno de los predecesores de George Bush hijo en la Casa Blanca desde que se estableció el balance triangular Washington-Taipei-Beijing en 1979. De todas formas, Estados Unidos ha mostrado su determinación de acudir en auxilio y protección de Taiwan cuando ha habido movilizaciones chinas en el estrecho de Taiwan que han supuesto una amenaza de ataque militar, como ocurrió en 1995 y 1996 cuando los chinos hicieron prácticas militares y dispararon misiles en el estrecho

de Taiwan. Lo que se había evitado era la expresión de un compromiso total, lo cual implicaría ir a la guerra contra China, en caso extremo, con tal de salvaguardar la existencia de un régimen que ya no es crucial —como lo fue por casi 30 años— para la estrategia política y militar de Estados Unidos en Asia oriental.

El asunto del suministro del complejo equipo de radar tiene mucho más fondo que la coyuntura de abril de 2001. La instalación, manejo y administración del sistema de radar Aegis hubiera significado un largo periodo de maduración antes de que aquél pudiera quedar en manos de los militares de Taiwan; según informes de expertos,⁴ esto ocurriría hasta 2010, y en el ínterin tendrían que ser militares y especialistas estadounidenses los que se encargaran de la administración del sistema.

“Pero la raíz del problema corre más profundo que una simple falta de capacidad humana”, dice el reportaje de Maureen Pao,⁵ y tiene que ver con el avance de la democracia y la llegada al gobierno, por medios electorales, de un partido político distinto al KMT. Mientras este partido pudo detentar el monopolio del poder durante el siglo XX, tanto en China continental como en la isla de Taiwan, gracias a una estrecha simbiosis con los militares, la relación actual entre fuerzas armadas y el Partido Progresista Democrático se tiene que fundar sobre bases nuevas, una de las cuales es reformar la institución militar para que tenga la transparencia institucional que exige una democracia. Mientras tal cosa no ocurra, sería muy arriesgado para los intereses de Estados Unidos responder positivamente a todos los requerimientos de armamento moderno que hagan los militares taiwaneses.

En todo caso, la administración del presidente Bush mantuvo signos de respaldo a Taiwan, como el permitir que su presidente y vicepresidenta visitaran el país, lo mismo que otras personalidades, y se entrevistaran con políticos y otras figuras nacionales de Estados Unidos. Además, el más alto funcionario del gobierno de este país, encargado de manejar los asuntos con Taiwan, Richard Bush (ningún parentesco con el presidente), ha sido claro en reafirmar que Washington resistirá cualquier intento del uso de la fuerza contra la isla, y el Departamento de Estado parece estar preparado para jugar un papel más activo en Asia, como parte de su “guerra contra el terrorismo internacional”.

⁴ Véase *FEER*, “What George W. Doesn’t Know”, 12 de abril de 2001, pp. 20-22.

⁵ *Idem*.

Relaciones con otros países: “diplomacia del dólar”

El gobierno del presidente Chen Shui-bian ha tratado de revisar y corregir la diplomacia de los gobiernos del KMT, de utilizar a discreción recursos económicos para asegurar lealtades internacionales y evitar que los pocos países que mantienen relaciones diplomáticas formales con Taiwan se pasen del lado de la República Popular. La idea primordial es transparentar presupuestos utilizados por Taipei para su “diplomacia del dólar”, lo cual no parece una tarea de fácil realización.

En primer lugar, entre los 28 países que mantienen relaciones con Taiwan —luego de restar la ruptura de relaciones con Macedonia, ocurrida el 18 de junio, debido a que este país europeo las estableció con China, quien le ofreció un atractivo paquete de ayuda económica— predominan economías nacionales pobres y será difícil prescindir del ofrecimiento financiero como anzuelo para conservar amigos.

Las limitaciones de esta “diplomacia del dólar” se aprecian claramente en el caso de las relaciones de Taiwan con América Latina, región en la que se cuentan ocho países amigos de la “República de China”. El presidente Chen Shui-bian realizó una gira oficial de diez días por esa región a partir del 23 de mayo, que cubrió a cinco países: El Salvador, Guatemala, Panamá, Paraguay y Honduras.

En la capital del primero, San Salvador, el presidente Chen asistió a la reunión de ocho jefes de Estado o de gobierno de América Latina, que se lleva a cabo bianualmente y en la cual se genera una declaración que incluye entre sus puntos uno de apoyo a Taiwan, a veces en cosas tan concretas como respaldar la aspiración de la isla para reingresar al sistema de Naciones Unidas. En esta ocasión, los mandatarios latinoamericanos hicieron un reconocimiento de la democracia en Taiwan, acción que el gobierno de Chen espera le sirva a la persistente campaña habida desde hace años para que Taiwan sea aceptada en organismos internacionales especializados como la OIT o de nuevo en la propia ONU.

Más allá de ese respaldo político y de la oportunidad de que el presidente de Taiwan aprovechara el viaje a Latinoamérica para sus escalas en Estados Unidos, los resultados prácticos del acercamiento a los países visitados reflejan lo precario que puede ser el sostener apoyos diplomáticos mediante otorgamiento de ayuda económica. Si esa ayuda hubiera servido para impulsar un flujo de intercambio económico fuerte, basado en reacciones puramente de mercado, entonces la solidez del vínculo político y diplomático estaría

salvaguardada. Sin embargo no parece haberse forjado tal vínculo, puesto que la inversión acumulada de Taiwan en América Central es apenas ligeramente superior a 600 millones de dólares estadounidenses, aproximadamente 1% de la inversión de Taiwan que se dirige a China.

En cuanto a la ayuda oficial para el desarrollo, el nuevo gobierno de la isla trata de canalizarla a través de un fondo para el desarrollo de 240 millones de dólares, para ser ejercido en 12 años y con absoluta transparencia, a fin de hacer eficaz la AOD. Hasta ahora los proyectos financiados por Taipei en la región han sido manejados casi en secreto, y si bien una parte considerable de ellos se ha destinado a aliviar los daños causados por terremotos, huracanes y la proliferación de la pobreza extrema, ha habido también canalización de estos recursos a favor de las elites gobernantes en los países receptores; por ejemplo, la utilización de unos 10 millones de dólares para la construcción de una casa presidencial en Nicaragua, que el presidente Arnoldo Alemán impulsó con carácter prioritario.

El caso de Panamá es quizá el más significativo para analizar si la “diplomacia del dólar” le podrá asegurar a Taiwan la lealtad política y diplomática de ese país. De las inversiones taiwanesas en Centroamérica, 42% se ha destinado a Panamá (252 millones), y de ese capital, la empresa Evergreen Group, el gigante naviero y de aerolíneas de Taiwan, ha invertido 166 millones de dólares. Panamá tiene relaciones diplomáticas con Taiwan, pero China cuenta con una representación comercial que oficiosamente lleva los asuntos políticos y cuyo titular recibe tratamiento de embajador.

A pesar de que la presidenta de Panamá, Mireya Moscoso, obtuvo en verano de 2000 ayuda gubernamental de Taiwan por 30 millones de dólares, y ella es una entusiasta defensora de los beneficios que se derivan de tener lazos diplomáticos con la isla y no con China continental, serán finalmente los intereses financieros privados y la utilización del canal de Panamá lo que determine, en el largo plazo, las ventajas definitivas entre optar por Taiwan o por China. Los observadores creen que el candidato más viable para desertar —tarde o temprano— del bando latinoamericano que sigue respaldando a Taiwan es precisamente Panamá, porque los vínculos económicos entre China y Panamá están creciendo; por ejemplo, la empresa china establecida en Hong Kong, Hutchinson Whampoa, ganó en 1996 un contrato para desarrollar y operar puertos en ambos extremos del canal de Panamá (Atlántico y Pacífico), y la empresa estatal Cosco, que maneja la flota mercante china, es uno de los usuarios más importantes del canal y le deja a Panamá alrededor de 30 millones de dólares anuales por concepto de fletes y abastecimientos.

Inversiones privadas acumuladas de Taiwan en América Central
(millones de dólares estadounidenses)⁶

Panamá	252
Nicaragua	120
El Salvador	80
Honduras	70
Costa Rica	47
Guatemala	37

ECONOMÍA

El comportamiento de la economía de Taiwan mostraba hasta el tercer trimestre del año una contracción anualizada de 4.2% en la evolución del PIB. Ésta es una de las caídas más agudas registradas en la isla desde 1952, y las perspectivas para todo el año 2001 son aún más pesimistas.

Una de las principales causas de esa caída económica es la recesión mundial, que se tradujo en una fuerte disminución en las compras mundiales de productos de alta tecnología en las industrias relacionadas con la información, que es una de las especializaciones internacionales de Taiwan. Por eso las exportaciones de esta economía, motor tradicional de su crecimiento, que representaban en diciembre 50% del PIB, enfrentaron una aguda disminución global. Al mes de octubre el gobierno calculaba que las exportaciones decrecerían 12.3% en comparación con las de un año antes; la realidad fue que la caída llegó a 17.1%, mientras las importaciones se redujeron 22.8 por ciento.

También para el tercer trimestre del año el empleo mostraba 13 meses consecutivos de contracción, y con el ingreso de Taiwan a la OMC se estimaba que otros 100 000 empleos se perderían en los subsiguientes cinco años.

Política económica

Para enfrentar la recesión, el gobierno de Taiwan adoptó una cautelosa política de reactivación económica a pesar de que contaba con un alto superávit

⁶ Datos del gobierno de Taiwan reproducidos en *Far Eastern Economic Review*, 28 de junio de 2001, p. 16.

externo. El 31 de enero el gobierno presentó un paquete de estímulos que mediante ajustes impositivos y cambios a las leyes laborales permitiría complementar el presupuesto de gasto público con una erogación adicional de 111 500 millones de dólares de Taiwan, equivalentes a 3 570 millones de dólares estadounidenses, a la tasa de cambio vigente a principios de febrero de 32.3105 dólares de Taiwan por dólar estadounidense.

En marzo el ministro de Finanzas Yen Ching-chang anunció la fusión de tres bancos propiedad del Estado —Banco de Taiwan, Banco Predial de Taiwan y Fideicomiso Central de China— para hacerlos más flexibles en sus operaciones y más competitivos internacionalmente. El señor Yen aceptó que en 2000 él mismo había abandonado la idea de tal fusión porque la consideró impráctica, pero las reformas subsecuentes adoptadas en la legislación financiera hicieron viable la operación.

A fines de mayo la oficina estatal de estadísticas divulgó que el crecimiento del PIB durante el primer trimestre del año había sido de apenas 1.06% en doce meses, el peor comportamiento económico en 26 años, lo que hizo todavía más pesimistas las expectativas económicas de Taiwan. Al finalizar abril el desempleo había alcanzado su nivel más alto en 16 años, al colocarse en 3.96% de la fuerza de trabajo (385 000 personas), y la contracción de la economía estadounidense resultaba en caídas drásticas de compras de productos industriales a Taiwan.

Como se expone arriba, el PIB había llegado en el tercer trimestre del año a -4.2%, que fue un resultado peor de lo esperado. Aunque los pronósticos del Fondo Monetario Internacional en su informe de octubre eran de una caída del PIB, medido en términos reales, de 1% para todo el año de 2001, con una tasa de desempleo de 4.6% (477 222 personas) y una bajísima inflación de 0.1% de incremento en el índice de precios al consumidor, lo cual implicaba que el problema principal era la deflación, las autoridades de Taiwan no se atrevieron a incrementar más el gasto público —lo cual tampoco es probable que hubiera aprobado el Yuan Legislativo— con el fin de incrementar la demanda interna: tanto gasto en consumo como inversión de familias y empresas.

Taiwan y los tigres asiáticos

Uno de los fenómenos económicos más notables del último quinto del siglo pasado fue el rápido crecimiento y transformación de cuatro economías de

Asia, las únicas que en sentido estricto lograron pasar de economías en desarrollo a desarrolladas —“economías asiáticas de reciente industrialización”, según la terminología del FMI y del Banco Mundial—. Dos de ellas corresponden a sendos estados-nación, reconocidos como tales por la ONU y la mayoría de la comunidad internacional: la República de Corea o Corea del Sur, y Singapur, que por su extensión y población responde a las características de una ciudad-Estado.

Las otras dos dinámicas economías son territorios sujetos a disputa política; una resuelta desde mediados de 1997, cuando el anterior territorio colonial británico de Hong Kong se convirtió en la Región Administrativa Especial de Hong Kong, parte indisputable de la soberanía de China; y el otro es Taiwan, al que los organismos económicos internacionales denominan “provincia china de Taiwan”.

Escapa a los alcances de este capítulo analizar las causas por las que estas cuatro economías lograron desarrollarse, pero baste con señalar que en todas ellas hubo ocupación de tropas extranjeras o administración extranjera y que operaron en sus territorios, con diferencia de algunos años entre una y otra, industrias maquiladoras. Las exportaciones han sido, en los cuatro casos, el motor principal del crecimiento, lo mismo que las inversiones extranjeras directas (IED) privadas, de manera que todas han sufrido los choques derivados de la crisis cambiaria y financiera que azoló Asia oriental en el segundo semestre de 1997, así como de la recesión simultánea de Japón y Estados Unidos en 2001.

Pero la crisis de estas economías es muy diferente a la que recurrentemente ha afectado a otros países en desarrollo —o a los llamados “mercados financieros emergentes”— y que en regiones enteras, como América Latina, significó una década completa de estancamiento (la de los ochenta del siglo pasado).

En lugar de describir la situación coyuntural de la economía de Taiwan, esta sección concluye con una perspectiva de largo plazo de lo ocurrido allí, comparándola con la de los otros tres verdaderos “tigres asiáticos”.⁷

La economía de Taiwan se asemeja más, por su tamaño demográfico y territorial, a la República de Corea, mientras que Hong Kong y Singapur son similares en tamaño y en que ambos son puertos de intermediación comer-

⁷ Convencionalmente se habla de dos generaciones de “tigres asiáticos”; la primera representada por Corea del Sur, Singapur, Hong Kong y Taiwan, y la segunda generación que abarca a Indonesia, Malasia, Tailandia y Filipinas. En realidad sólo el primer grupo tuvo un cambio estructural y cualitativo, o sea, un verdadero desarrollo económico.

Tigres asiáticos: comparación de perfiles

	<i>Taiwan</i>	<i>Corea</i>	<i>Hong Kong</i>	<i>Singapur</i>
Población (1999, millones)	22.0	46.4	6.7	3.2
Territorio (km ²)	36 000	99 016	1 071	618
PIB real per cápita (US\$)	13 325	8 600	23 660	30 170
Exportaciones ¹ per cápita (US\$)	6 192	3 361	31 070	40 194
PIB real per cápita, prom. anual de crecimiento (%)				
1983-1992	8.5	8.7	6.4	7.0
1993-2002 ³	5.2	5.3	3.7	6.7
Tasa desempleo promedio (% de PEA) ²				
1983-1992	2.1	3.1	2.3	3.3
1993-2002	2.8	3.6	3.9	2.8
Deflatores del PIB, promedio (%)				
1983-1992	2.2	6.9	8.0	2.2
1993-2002	1.3	3.3	1.9	1.1

¹ Bienes y servicios.

² Población económicamente activa.

³ Las cifras de esta década incluyen pronósticos del FMI, sobre 2001 y 2002.

Fuentes: *Asia 2001 Yearbook*, FEER, pp. 12 y 13; *World Economic Outlook, October 2001*, FMI, pp. 196, 199 y 207.

cial, de ahí que las exportaciones de bienes y servicios por persona resulten mayores que el PIB per cápita tanto en la región administrativa especial de Hong Kong como en esa auténtica ciudad-Estado que es Singapur.

En términos de ingreso por persona, Taiwan supera a Corea, pero su PIB per cápita es menos de la mitad del de Singapur y también es inferior al de Hong Kong. Por otro lado, los crecimientos promedio de las economías taiwanesa y la coreana fueron los más altos del grupo en la década de los ochenta y se desaceleraron en la subsiguiente década en una proporción muy parecida; Taiwan ha crecido con bajas tasas de desempleo y reducida inflación (igual que Singapur), lo que implica que ha predominado la cautela sobre el “desarrollismo” (a diferencia de Corea y Hong Kong).

Cómo afectó la recesión a los tigres

El impacto negativo de la contracción de la economía mundial sobre este grupo de dinámicas y abiertas economías asiáticas fue desigual, a pesar de

que las cuatro se parecen en cuanto a la importancia de su sector externo y al hecho de que todas han sido tradicionalmente superavitarias frente al resto del mundo.

Según las últimas estimaciones del grupo de expertos del semanario británico *The Economist*, Taiwan y Singapur terminarían el año 2001 con elevadas tasas negativas de cambio en sus respectivos PIB (-2.3 y -2.5%), pero los pronósticos de recuperación en 2002 son bastante pesimistas para el caso de Taiwan (1.8% de incremento). Corea del Sur mostró fortaleza y en medio de la recesión generalizada, se estima que su economía terminará 2001 con un crecimiento de 2.5%. Es claro que la mayor dependencia de Corea en las exportaciones de bienes de capital y en la dinámica de su mercado interno, que se aproxima a 50 millones de personas, le ha permitido sortear con relativo éxito la crisis económica internacional.

Las siguientes cifras muestran tanto los pronósticos de crecimiento de los “tigres asiáticos” para este y el próximo año, como su gran capacidad competitiva, que les permite alcanzar elevados excedentes de su balanza en cuenta corriente con el exterior y, por tanto, acumular reservas millonarias, que en el caso de Singapur no tienen paralelo en el mundo: superávit en cuenta corriente de más de 20% de su PIB y más de 23 000 dólares de reservas internacionales —exceptuando oro— por persona.

Tigres asiáticos: pronóstico de crecimiento y superávit externo

	<i>PIB real</i> <i>(porcentajes)</i>		<i>Saldo cuenta</i> <i>corriente</i> <i>(% del PIB)</i>		<i>Reservas</i> <i>internacionales</i> <i>(miles millones US\$)*</i>
	<i>2001</i>	<i>2002</i>	<i>2001</i>	<i>2002</i>	
Taiwan	-2.3	1.8	5.0	4.0	122.2 diciembre
Corea	2.5	3.8	2.3	1.9	101.6 noviembre
Hong Kong	-0.3	1.8	4.6	4.2	111.2 diciembre
Singapur	1.25	3.8	24.2	21.6	75.8 diciembre

* Excluye oro.

Fuente: *The Economist*, 26 de enero de 2002, p. 98.

APÉNDICE

<i>Nombre oficial</i>	República de China (Taiwan)
<i>Capital</i>	Taipei
<i>Extensión territorial en miles de km²</i>	36
<i>Población en millones (1999)</i>	21
<i>Religión(es)</i>	Taoísmo, confucianismo, budismo, U Kuan Tao y cristianismo
<i>Idioma(s)</i>	Chino (Beijing) y otros: min y hakka
<i>Moneda</i>	Nuevo dólar taiwanés/NT\$*
<i>Gobierno</i>	Democracia representativa
<i>Jefe de Estado</i>	El presidente Chen Shui-bian
<i>Principales organizaciones políticas</i>	Partido Kuomintang (KMT), Partido Demócrata Progresista (DPP), Nuevo Partido, Partido del Pueblo Primero
<i>Miembros del Yuan Ejecutivo:</i>	
<i>Presidente</i>	Chen Shui-bian
<i>Vicepresidente</i>	Annette Lu
<i>Yuan:</i>	
<i>Presidente, Yuan Ejecutivo</i>	Chang Chun-hsiung
<i>Vicepresidente, Yuan Ejecutivo</i>	Lai in law
<i>Secretario general, Yuan Ejecutivo</i>	Chiou I-jen
<i>Yuan Control</i>	Chien Frederick
<i>Yuan Examinación</i>	Hsu Shui-teh
<i>Yuan Judicial</i>	Weng Yueh-sheng
<i>Yuan Legislativo</i>	Wang Yin-ping
<i>Ministros clave:</i>	
<i>Economía</i>	Lin Hsin-I
<i>Finanzas</i>	Shea Jia-dong (reemplazado en octubre por Yen Ching-chang)
<i>Relaciones Exteriores</i>	Tien Hung-mao
<i>Interior</i>	Chang Po-ya
<i>Justicia</i>	Cheng Ding-nan
<i>Defensa Nacional</i>	Wu Shih-wen
<i>Transportes y Comunicaciones</i>	Yeh Chu-lang
<i>Presidente del Consejo de Asuntos de China Continental</i>	Tsai Ing-wen
<i>Seguridad Nacional</i>	Chiou I-jen (reemplazado en octubre por Antonio Chiang)
<i>Gobernador del Banco Central</i>	Perng Fai-nan

* Véase anexo estadístico para tipo de cambio.